

# Políticas de la cultura: Mestizaje e indigenismo en Clorinda Matto de Turner y Yolanda Consuegra Martínez

Francisco Rodríguez Cascante<sup>1</sup>

Recepción: 28 de agosto de 2012 / Aprobación: 18 de marzo de 2013

*¿Qué porvenir tendría un periódico diario en quiché, cakchiquel, ediciones en kekchí cuando ellos supieran leer en su gran mayoría? ¿No se conservaría rector el español, nacional, internacionalmente?*  
(Luis Cardoza y Aragón, 1991, 114-115).

## Resumen

En el presente artículo se indica que las categorías de *indigenismo* y *mestizaje* forman parte de la tradición conformadora de políticas culturales vinculadas con el origen y asentamiento del nacionalismo latinoamericano. Como casos de esta construcción se analizan dos novelas que asumen la noción de mestizaje de distinta manera. La primera de ellas, *Aves sin nido* (1889) de la escritora peruana Clorinda Matto de Turner, propone un indigenismo asimilacionista del mestizaje como proyecto de occidentalización necesario, el cual se establece mediante la educación y la inmersión del indígena en el ámbito mestizo. Por su parte, *Corazón ladino* (1967) de la salvadoreña Yolanda Consuegra Martínez plantea el mestizaje como conflicto subjetivo que encamina a la mujer mestiza al enfrentamiento con los dos universos: su historia y su mundo interior.

## Palabras clave

Indigenismo, mestizaje, literatura latinoamericana, nacionalismos, políticas culturales

## Abstrac

This paper indicates that the categories of indigenism and miscegenation are part of the shaping tradition of cultural policies linked with the origin and settlement of Latin American nationalism. As cases of this construction two novels are discussed which assume the concept of miscegenation differently. In the first, *Aves sin nido* (1889) Peruvian writer Clorinda Matto de Turner, proposes an assimilationist indigenism misce-

---

<sup>1</sup> Costarricense. Doctor en Literatura por la Universidad de Montréal, Canadá. Investigador del CIICLA y director de la Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica. Correo electrónico: rodriguezcascente@yahoo.com

generation as a necessary Westernization project, which is set by the education and immersion of the indigenous in the mestizo field. Meanwhile, *Corazón ladino* (1967) of the Salvadoran writer Yolanda Consuegra Martínez, argues miscegenation as a subjective conflict that routes mestizo woman into the confrontation with two worlds: her history and her inner world.

## Keywords

Indigenism, miscegenation, Latin American literature, nationalism, cultural policies

## Resumo

Nesse artigo se indica que as categorias de indigenismo e mestiçagem formam parte da tradição conformadora por políticas culturais vinculadas à origem e consolidação do nacionalismo latino-americano. Como exemplos desta construção, analisamos dois romances que assumem o conceito de mestiçagem de forma diferente. O primeiro, *Aves sin nido* (1889) da escritora peruana Clorinda Matto de Turner, propõe um indigenismo assimilacionista da mestiçagem como projeto de ocidentalização necessário, o qual se estabelece por meio da educação e imersão do indígena no âmbito mestiço. Já *Corazón ladino* (1967), da salvadoreña Yolanda Consuegra Martínez, coloca a mestiçagem como um conflito subjetivo que encaminha a mulher mestiça ao enfrentamento com os dois universos: sua história e seu mundo interior.

## Palabras clave

Indigenismo, mestiçagem, literatura latino-americana, nacionalismo, políticas culturais

## Introducción

Desde finales del siglo pasado, es ya un consenso que, en tanto categoría, mestizaje ha constituido una respuesta política ante la fragmentación y la heterogenidad de nuestras sociedades, circunstancia que revela, asimismo, sus limitaciones. Sin embargo, considero que dirigido al espacio de la representación literaria en textos indigenistas o que asuman como parte de sus referentes sociedades indígenas, su potencial como noción antropológica no está necesariamente restringida a una síntesis armónica, sino que también puede dar cuenta de la enunciación de zonas de ambivalencia y contradicción.

En este artículo tomo en consideración dos novelas que asumen la categoría de mestizaje de manera diferenciada: *Aves sin nido* (1889) de la peruana Clorinda Matto de Turner y *Corazón ladino* (1967) de la salvadoreña Yolanda Consuegra Martínez. Mi planteamiento es que no se puede comprender tal

noción como una totalidad distante de diversas variantes semióticas, lo cual puede conducir, por una parte al esencialismo teórico, y a posibles niveles de deshistorización, por la otra. En este sentido, estimo conveniente reflexionar sobre la categoría desde sus condiciones de enunciación, textualización y referencialidad, observando los anclajes sociales que le dan sustento en prácticas textuales específicas.

## El mestizaje como repetición limitada

Entre las más significativas propuestas de construcción de la cultura letrada del estado nacional en América Latina durante el siglo XX, *mestizaje* se asentó como ideologema, y ha sido categoría conciliatoria, capaz, por una parte, de dar cuenta de forma absorbente de la tan ansiada *identidad continental* y, por la otra, de conciliar las fracturas y las fragmentaciones que obstaculizaban la integración en los imaginarios nacionales. El primer aspecto procuró resolver las contradicciones de la tan constatable heterogeneidad socio-cultural del subcontinente, mientras que el segundo abrió el espacio para establecer la *diferencia cultural* del subcontinente.

Sin ninguna duda, se trata de la categoría de mayor rentabilidad teórica e ideológica construida en las primeras décadas del siglo XX en tanto definidora de sujetos nacionales, por un lado, y como estrategia sintética que procuró sanar profundas heridas históricas, por el otro. En este sentido, ha sido un micro-sistema que se instituyó y se organizó en torno a determinadas dominantes semánticas y frente a un sistema de valores sociohistóricos (Cros, 2000), a los cuales se refiere José Lezama, cuando afirma que

*Con los estudios de Fernando Ortiz sobre los procesos de transculturación, los de Reyes sobre la apertura de la "inteligencia americana" a las influencias, los de Mariano Picón Salas sobre la combinación de las formas europeas con las indígenas, los de Uslar Pietri sobre el proceso de aluvión de nuestro sistema literario o con la propuesta de Carpentier sobre lo real maravilloso americano, se dio el reconocimiento del mestizaje como nuestro signo cultural. Con este ideologema, que se fija desde los cuarenta, el discurso americanista parecía haber resuelto el problema crucial del complejo de inferioridad, asumiendo la heterogeneidad de su formación racial sin renunciar al ambicionado universalismo. Suponía, igualmente, el hallazgo de una diferencia que permitía contrastar la complejidad de nuestra formación con la homogeneidad social de los Estados Unidos y los particularismos etnocentristas de los europeos (1993, 10).*

La construcción del mestizaje como categoría abarcadora significó el establecimiento de una de las políticas culturales más importantes para dar cuenta,

desde el proyecto ilustrado de nación, de la diferencia latinoamericana respecto a España y a los Estados Unidos. Sin embargo, superado el asentamiento de este ideologema, la crítica ha develado sus limitaciones conceptuales en tanto categoría en sí. El mestizaje forma parte de la concepción identitaria del nacionalismo cultural que se desarrolló desde finales del siglo XIX y se asentó en las décadas del 30 y el 40. Tenía como propósito privilegiar a los sectores mestizos en tanto definidores de la identidad continental<sup>2</sup>, y, al mismo tiempo, como explica Ángel Rama refiriéndose a la zona andina, involucrar a los indígenas en la nación mestiza:

*La cultura mestiza reclama de hecho la mestización global de la sociedad andina, incluyendo a los remanentes indígenas a quienes exalta pero a quienes propone una aculturación profunda bajo su protectorado. Ésa es la función educadora que cabe a las vanguardias* (1985, 152).

Esta situación, históricamente, no condujo a los **Alexandra sectores indígenas** a integrarse armónicamente en la sociedad ni a disfrutar de los beneficios de la modernidad. Como indica Federico Chalupa, “no intentemos tapar con un dedo las prácticas culturales que este ideologema repitió y generó: paternalismo, aculturación forzada, uso político de la población indígena y reducción de la problemática étnica a una socio-económica” (1997, 329).

La categoría de *mestizaje* ha sido muy cuestionada en cuanto a su capacidad representativa para explicar los fenómenos sociales y culturales de América Latina. Ya en 1965 José Matos Mar sostenía que el vocablo, en tanto categoría analítica “mixtifica y oculta el real sentido y las características sociales y culturales de la organización social actual, porque va cargado de discriminación, de racismo, de prejuicios y de dominación” (1970, 199). Esta crítica fue respaldada por Antonio Cornejo Polar, para quien el concepto, a pesar de su tradición y prestigio, “lo que hace es ofrecer imágenes armónicas de lo que obviamente es desgajado y beligerante, proponiendo figuraciones que en el fondo sólo son pertinentes a quienes conviene imaginar nuestras sociedades como tersos y nada conflictivos espacios de convivencia” (1998, 7-8). También Martín Lienhard concuerda con la idea de que el “ideologema del “mestizaje” cultural debe servir ante todo para afirmar la igualdad –ocultar la desigualdad– de los diferentes grupos que componen una sociedad nacional” (1996, 66-67).

---

2 Al respecto, indica Alberto Rodríguez Carucci: “El vocablo *mestizaje*, a menudo extendido hacia todas las regiones del continente, ha acuñado aquella noción más por el uso mecánico y reiterado que por su elaboración teórica, fijando así una práctica que ha privilegiado y prestigiado a los sectores mestizos –al menos desde la década de 1920– por encima de los demás componentes étnicos que poblaron y pueblan nuestra América” (1997, 311).

Por su parte, afirman William Rowe y Vivian Schelling que “el problema con la idea del mestizaje estriba en que, en ausencia de un análisis de estructuras de poder, se convierte en una ideología de armonía racial que oculta la detentación del poder por un grupo en particular” (1993, 30). Todas ellas críticas válidas si se observa la noción como construcción conceptual fuera de los contextos que le dan sentidos. Con todo ello, históricamente, ha sido la noción identitaria más estable en las culturas del subcontinente, y también la construcción de mayor rentabilidad en tanto política cultural de los imaginarios nacionales.

## **El mestizaje es un proyecto de aculturación: *Aves sin nido* de Clorinda Matto de Turner**

*Aves sin nido* es una novela de tesis que fue colocada dos años después de su publicación en el Index por la Iglesia peruana, la que anteriormente había excomulgado a su autora (Oviedo, 2005, 193). Su propuesta, en el ámbito político consiste en una fuerte crítica que la separa radicalmente de la novela indianista decimonónica. Su fábula es un programa narrativo dirigido a la sanción. Dos limeños radicados en un pueblo del interior, Killac, procuran transformar las costumbres rurales, fracasando en su intento por los poderes establecidos. Dice Fernando Marín, uno de los protagonistas: “aquí nada se puede hacer contra las maquinaciones en masa de los vecinos notables que constituyen los tres poderes, eclesiástico, judicial y político” (Matto de Turner, 1994, 126). La propuesta pedagógica de los esposos Marín, que está integrada por educación, modernidad y progreso, es respondida por la estructura social del pueblo con un intento de asesinato, donde muere la pareja de protegidos indígenas con los que se relacionaban: Marcela y Juan Yupanqui. Antes de esto, ya los personajes protagonistas habían aceptado convertirse en padrinos de una de las hijas del matrimonio indígena, Margarita; fenómeno en el cual modelizaba Matto de Turner el proceso de ascenso social, vía occidentalización, del indígena. Así lo expresa un diálogo entre los indígenas:

*-¡Qué linda estará nuestra Margarita cuando sea la ahijada de la señoracha Lucía, ¿eh?—dijo la mujer variando el giro de la conversación.*

*-Ni lo dudes; ¡jay! Ella la vestirá con las ropas que usan.*

*-Pero me duele el corazón cuando me acuerdo que ya no nos mirará como ahora, cuando Margarita sea una niña —dijo suspirando Marcela y acercándose a poner un palo de leña en el fogón.*

*-¿Qué estás pensando en eso? La señora Lucía la enseñará a respetarnos —respondió el indio.*

*-¡Bendígala Pachacamac! —agregó Marcela con recogimiento.*

-Mamá ¿y cuando sea mi madrina la señora Lucía me voy con ella? –preguntó Margarita.

-Sí, hija –contestó la madre (Matto de Turner, 1994, 43).

Se trata de una tesis de mestizaje cultural que se realiza en el texto de una manera radical: los esposos deciden abandonar el pueblo y trasladarse a Lima con sus hijas adoptivas. Asimismo, la propuesta de aculturación se realiza en el ámbito biológico puesto que nos enteramos de que Margarita es hija del Obispo Claro y no de Juan Yupanqui.

El texto concluye justo cuando esta nueva familia sale de Kíllac. No es posible textualizar el referente fuera de las acciones desarrolladas por esta pareja de limeños que abanderan el proyecto de unidad nacional propuesto por Matto de Turner. Recordemos que los intelectuales peruanos de finales del siglo XIX estaban urgidos de un programa de reordenamiento nacional, tan ansiado por uno de los maestros de la autora: Manuel González Prada, quien en su paradigmático “Discurso en el Teatro Politeama” señaló en 1888:

*No forman el verdadero Perú las agrupaciones de criollos y extranjeros que habitan la faja de tierra situada entre el Pacífico y los Andes; la nación está formada por las muchedumbres de indios, diseminadas en la banda oriental de la cordillera. Trescientos años ha que el Indio rastrea en las capas inferiores de la civilización, siendo un híbrido con los vicios del bárbaro y sin la virtudes del europeo: enseñadle siquiera a leer y a escribir, y veréis si en un cuarto de siglo se levanta o no a dignidad de hombre. A vosotros, maestros de escuela, toca galvanizar una raza que se adormece bajo la tiranía del juez de paz, del gobernador y del cura, esa trinidad embrutecedora del indio (s.n.).*

Estas son las razones por las cuales *Aves sin nido* deshistoriza las acciones del pueblo indígena y le niega cualquier posibilidad de iniciativa histórica fuera del espacio integrativo de la aculturación. Este angosto camino está determinado por esa necesidad de construcción de una nueva identidad para la nación (el verdadero Perú) que no se ha conformado todavía por la falta de integración de las mayorías indígenas. Hay que cancelar las identidades anteriores mediante el instrumento pedagógico; esa dimensión pragmática es la que alienta la escritura de la novela: “hágolo con la esperanza de que ese fallo sea la idea de mejorar la condición de los pueblos chicos del Perú” (Matto de Turner, 1994, 4), confiesa la autora en su proemio.

Esta cancelación es la estrategia discursiva pronunciada por el indigenismo, su *illusio* (Bordieu, 1995, 337) más expandida, justificada por ese a priori de la literatura indigenista que es su sujeción a un “doble estatuto sociocultural” (Cornejo Polar, 1978, 67), donde la mayoría de los componentes de su proceso de producción, distribución y consumo obedece a normas occidentalizadas: el

enunciador y el enunciatario, ambos mestizos; el código literario occidental (la novela como género), el lenguaje español (con algunas traducciones de términos indígenas). Únicamente el referente corresponde al mundo no occidental.

En la narrativa guatemalteca, estas propuestas asimilacionistas del mestizaje se habían textualizado ya en la novela de Mario Monteforte Toledo *Entre la piedra y la cruz* (1948), cuyo final es paradigmático en dichos esfuerzos sintetizadores y armonizantes, modelizadores en muchos contextos de la categoría de *mestizaje*. Lu Matzar desarraigado de su pueblo indígena se ha cambiado de nombre por Pedro Matzar y se ha unido a Margarita, una ladina:

*Y mientras se marchaba a la sala vecina, con su andar de hembra valiente y madura, Pedro Matzar comprendió que él, para redimir a los suyos, abandonaba el dios de su padre y la casa de su padre.*

*Y se sintió dueño de una fuerza fabulosa y de una gran paz que dolía en silencio* (Monteforte Toledo, 1948, 302).

Monteforte Toledo sigue la perspectiva ideológica asentada por Matto de Turner, en tanto el mestizaje conduce, de manera determinista, al asimilacionismo occidentalizado. Este es el eje dominante en la narrativa centroamericana del siglo XX; no obstante, existen textos que procuran tomar distancia de esta unidireccionalidad y abrir la noción a otras posibilidades. Esto es lo que procura la novela *Corazón ladino* de Yolanda Consuegra Martínez, orientando la discusión hacia el ámbito de la construcción de la subjetividad femenina.

## **El mestizaje como conflicto subjetivo: *Corazón ladino* de Yolanda Consuegra Martínez**

Mientras la propuesta de *Aves sin nido* se fundamenta en la necesidad de mestizar las sociedades indígenas para conjuntar naciones fragmentadas, *Corazón ladino* muestra el resultado del proceso en un personaje femenino: Leonor Palacios, hija del alcalde de San Cristóbal de Atitlán (un hijo de españoles) y de una indígena del pueblo. Leonor es la materialización de esa síntesis anunciada por la educación y el traslado de Margarita en *Aves sin nido*, y por los posibles hijos de Pedro Matzar y Margarita de *Entre la piedra y la cruz*. Leonor es la llegada de ese futuro.

Aunque *Corazón ladino* no se ubica en los proyectos reivindicativos del indigenismo clásico, sí comparte con el movimiento la presencia de ese doble estatuto sociocultural y un sector de su referente es la cultura indígena de Sololá en Guatemala.

La novela propone una categoría de mestizaje distinta de “una ideología salvífica del mestizo y el mestizaje, como síntesis conciliante” (Cornejo Polar,

1998, 54), tampoco reproduce “un *locus amoenus* en el que se (re)conciliaban armoniosamente al menos dos de las grandes fuentes de la América moderna” (Cornejo Polar, 1998, 54). Antes bien, es posible leer en el texto enunciados que hablan “desde más de un lugar” (Cornejo Polar, 1996, 841), estableciendo así un posicionamiento diferenciado respecto los textos indigenistas.

Leonor no es un personaje marcado por esa “fuerza fabulosa” sino más bien por el dolor silencioso que define a Pedro Matzar: “¡Qué lentas pasan las horas cuando soy desdichada!” (Consuegra Martínez, 1967, 9) dice la primera frase de *Corazón ladino*. Esa desgracia se debe justamente a la presencia de un triple estatuto sociocultural que la marca como sujeto: su condición mestiza (indígena y criolla) y su situación de mujer.

Su mestizaje se torna conflictivo para establecer relaciones con los sectores sociales de San Cristóbal: “Los mestizos tenemos fama de rencorosos. Yo pienso que somos más sensibles al desprecio. Nada más. Estamos siempre alertas a las ofensas de blancos y de indios. Ambos nos rechazan” (Consuegra Martínez, 1967, 27).

Asimismo, valora negativamente a Andrew, el antropólogo norteamericano que llega a San Cristóbal: “Desde la nuca hasta los tobillos su piel era blanca... blanca como leche de vaca... blanca como carne de pescado. Y al hacer esta comparación sentí náuseas, porque la leche de vaca y la carne de pescado siempre me causaron repugancia” (Consuegra Martínez, 1967, 55), aunque idealiza la blancura de su primo de origen alemán Gustaf, de quien está idealmente enamorada.

Por otra parte, rechaza que su padre la obligue a vestirse con trajes indígenas y su mayor deseo es comprar ropa de ladinos en Ciudad de Guatemala, aunque aprecia sinceramente la cultura autóctona. Le dice Andrew: “No es frecuente encontrar un mestizo que se sienta orgulloso de su sangre india” (Consuegra Martínez, 1967, 53). Esta aceptación y rechazo son constantes en el texto, tanto en la valoración de su herencia indígena como en la de su parte criolla. El sujeto mestizo, entonces, no es una síntesis armoniosa, sino, por el contrario, muy conflictiva.

La situación de Leonor se complica aún más cuando decide casarse con Andrew para escapar de la desilusión provocada por la indiferencia de su primo Gustaf, así como del maltrato de su padre y de su hermano, aunados a la indiferencia de su madre. Leonor experimenta el desarraigo cuando se traslada con su marido a Albany. En este contexto el personaje sufre el desprecio de su esposo, quien en el viaje hacia el aeropuerto le confiesa a un amigo:



*Este año no has conseguido ningún objeto indígena para tu colección –dijo el hombre en inglés–. Parecías tan interesado en comprar aquellas vasijas que vimos en la casa de los Stein.*

*–Esta vez llevo algo mejor –repuso Andrew con voz irónica–. Una esposa nativa (Consuegra Martínez, 1967, 107).*

Esposa a quien usa para vestir de indígena y exhibirla en sus conferencias antropológicas. Esta situación, unida a los maltratos de su suegra y a la relación de Andrew con su antigua amante, hacen entrar en crisis al personaje, quien intenta suicidarse.

No obstante, logra salir del conflicto mediante la escritura de un diario y puede convencer a Andrew de que debe regresar sola a Guatemala. Al final de la novela, Leonor resuelve las diferencias con su hermano, se traslada a vivir a Ciudad de Guatemala, trabaja en el bufete de su hermano, se corta el cabello y viste como las muchachas ladinas de la capital. Hace un recuento de su vida y se afirma como sujeto: “y yo soy la única culpable... por mi impaciencia” (Consuegra Martínez, 1967, 158). Luego de haberse empoderado su subjetividad femenina, en el último giro contradictorio de esta construcción de personaje, Andrew la visita y ella lo perdona.

Este complejo entramado de estatutos socioculturales muestran que Leonor habla desde más de un lugar, y su textualización evidencia espacios de ambivalencia y contradicción. *Corazón ladino* intenta resolver dichas contradicciones identitarias mediante el enfrentamiento con la tradición y la separación de ella. El personaje principal se distancia del mundo indígena y del espacio mestizo donde creció para trasladarse a la gran urbe; pero en ella sobreviene el desarraigo y la soledad, por lo que no queda otro camino que el regreso consciente del lugar identitario. Antes del perdón para Andrew, parece que el texto recupera la subjetividad femenina como la respuesta a los conflictos, y que Leonor es capaz de asumirse a sí misma con toda la responsabilidad que ello implica, pero la aceptación del actante que la degradó hasta el límite, niega inmediatamente esa lectura y regresa al personaje femenino al torbellino de sus propias contradicciones.

## Conclusión

La categoría de mestizaje esclarece más si se analiza en sus contextos de realización textual, antes que en sus definiciones teóricas. En textos literarios su manipulación puede dar cuenta de espacios tanto cerrados como dialógicos, todo ello mediado por referentes que difícilmente no se ubiquen en realidades heterogéneas y contradictorias.

El proyecto literario de Clorinda Matto de Turner concuerda con los imaginarios culturales de los sectores letrados decimonónicos que iniciaron la construcción de los proyectos nacionales, desarrollando políticas culturales que tuvieron como centro una concepción del sujeto latinoamericano en tanto resultado de herencias y tradiciones hispánicas y precolombinas. Junto con estos soportes simbólicos básicos, se establecía una propuesta pedagógica de transformación cultural que en *Aves sin nido* plantea a los padrinos de Margarita en tanto medios para hacer llegar la occidentalización, único camino que mira el texto como vía salvífica del progreso y la ilustración.

En el caso de *Corazón ladino*, mestizaje remite a una compleja realidad textual e histórica en la cual es imposible el equilibrio y la armonía. Por ello, apuntaba hace algunos años una estudiosa del hispanismo que dicho concepto “después de una operación de cuestionamiento (lo cual no quiere decir de “blanqueo”) podría tal vez ser reutilizado en el ámbito hispano/latinoamericano” (Poupeney Hart, 1997, 283). Y efectivamente, eso es posible, mirando en dicha noción más que un programa político-cultural de la ciudad letrada mediante el cual se diseñó el sujeto nacional hispanoamericano; sino más allá de eso, como una red explicativa de las contradicciones que han conformado, y lo siguen haciendo, las fragmentadas identidades de los pueblos del subcontinente.

## Bibliografía

- Bordieu, Pierre. (1995). *Las reglas del arte*. Barcelona: Anagrama.
- Cardoza y Aragón, Luis. (1991). *Miguel Ángel Asturias, casi novela*. México: Ediciones Era.
- Chalupa, Federico. (1997). El ideologema étnico y su representación narrativa en el Ecuador. En Kalimán Ricardo (Ed.). *Memorias de Jalla*, Vol. I. Tucumán: Instituto de Historia y Pensamientos Argentinos, Universidad de Tucumán.
- Consuegra Martínez, Yolanda. (1967). *Corazón ladino*. San Salvador: Ministerio de Educación.
- Cornejo Polar, Antonio. (1978). El indigenismo y las literaturas heterogéneas: su doble estatuto socio-cultural. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 7-8, 67-85.
- Cornejo Polar, Antonio. (1996). Una heterogeneidad no dialéctica: Sujeto y discurso migrantes en el Perú moderno. *Revista Iberoamericana*, 176-177, 837-844.
- Cornejo Polar, Antonio. (1998). Mestizaje e hibridez: Los riesgos de las metáforas. Apuntes. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 47, 7-11.

- Cros, Edmond. (2000). *El sujeto cultural*. Buenos Aires: Corregidor.
- González Prada, Manuel. *Discurso del Politeama*. Recuperado el 8 julio 2009 de [www.partidonacionalistaperuano.com/juventudes/download/manuel%20gonzalez%20prada/Politeama.doc](http://www.partidonacionalistaperuano.com/juventudes/download/manuel%20gonzalez%20prada/Politeama.doc)
- Lezama Lima, José. (1993). *La expresión americana*. En Chiampi, Irlemar (Ed.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Lienhard, Martín. (1996). De mestizajes, heterogeneidades, hibridismos y otras quimeras. En Mazzotti José A. y Zevallos Juan (Eds.). *Asedios a la heterogeneidad cultural*. Philadelphia: Asociación Internacional de Peruanistas, 57-80.
- Matto de Turner, Clorinda. (1994). *Aves sin nido*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Matos Mar, José. (1970). Algunas consideraciones acerca del uso del vocablo mestizo. En Fuenzalida, Fernando y otros (Eds.). *El indio y el poder en el Perú*. Lima: Moncloa-Campodonico Editores Asociados.
- Monteforte Toledo, Mario. (1948). *Entre la piedra y la cruz*. Guatemala: Editorial El Libro de Guatemala.
- Oviedo, José Miguel. (2005). *Historia de la literatura hispanoamericana*, Tomo 2, Del Romanticismo la Modernismo. Madrid: Alianza Editorial.
- Poupeney Hart, Catherine. (1997). Mestizaje, transculturación, heterogeneidad de Antonio Cornejo Polar. Apuntes para un debate. En Kalimán, Ricardo (Ed.). *Memorias de Jalla. Tucumán 1995*. Tucumán: Instituto de Historia y Pensamientos Argentinos. Universidad de Tucumán.
- Rama, Ángel. (1985). *Transculturación narrativa en América Latina*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Rodríguez Carucci, Alberto. (1997). Discursos literarios y retórica del mestizaje. En Ricardo Kalimán (Ed.). *Memorias de Jalla*, Vol. I. Tucumán: Instituto de Historia y Pensamientos Argentinos, Universidad de Tucumán.
- Rowe, William y Schelling, Vivian. (1993). *Memoria y modernidad. Cultura popular en América Latina*. México: Editorial Grijalbo.